

# LA INFANCIA EN LOS PLIEGUES DE LA VIDA COTIDIANA

La indagación sobre los distintos pliegues de la vida cotidiana ha demandado una experiencia y búsqueda de información por los espacios de poder, sistemas de relación y roles individuales en lugares precisos: por ejemplo, los espacios de la casa, adjudicados a las mujeres, en donde se dan las relaciones familiares e íntimas frente espacios de reconocimiento que se encuentran en la calle para los hombres. Los dos casos convergen en situaciones comunes como el despertarse, comer o irse a dormir; actividades laborales y, aún más, en tradiciones y costumbres, así unas sean menos valoradas socialmente, o no sean objeto de apreciación pública.

Los estudios que de manera parcial se han realizado sobre esos lugares, de la vida cotidiana en Colombia, el investigador lo ha apropiado, imaginariamente, a través de una inmensa lupa, para producir la denominada microhistoria<sup>8</sup>, dando lugar a aspectos poco explorados: sujetos sociales diferentes de las élites como los trabajadores, las mujeres, los indígenas o los niños. Un reto directamente proporcional a la exploración y uso de las fuentes que la hacen posible, aquellas de las que se puede extraer lo que se consideró hasta hace algún tiempo indigno o intrascendente; es decir, memorias, diarios personales y autobiografías, material que, lamentablemente, no se encuentran cuando se estudian grupos iletrados o de muy bajo nivel de educación.

Esta tendencia que cobra especial interés a mediados de la década de los noventa del siglo XX, impulsó desde una instancia gubernamental, diferente de los centros académicos, un proyecto para que varios investigadores sociales del país publicaran sus avances que tenían que ver ya no con los grandes personajes y a su heroísmo en asedios, sitios y asaltos, sino en aspectos tan importantes como los sociales y humanos. Este proyecto, de cierto modo,

8 El objetivo fundamental de la tendencia historiográfica de la microhistoria es estudiar los problemas históricos que hasta entonces eran invisibles desde un punto de vista general, aunque con una visión microscópica. Es decir, lo que trata de hacer la microhistoria es estudiar aquellos temas de la historiografía que habían sido marginados o no estudiados hasta el momento, pero desde una perspectiva bastante local para poder después llegar a hacer un estudio más global partiendo de los pequeños estudios locales.

resolvería la invisibilidad de las mujeres y otros sujetos sociales diferentes de las elites, en particular los trabajadores y los niños<sup>9</sup>.

Con este hecho medios como la televisión, la literatura y el cine –que circundan las distintas esferas de la sociedad– se vieron beneficiados para elaborar imágenes y explicaciones de la realidad de lo que fue y ha sido la vida de los sujetos marcada por sus diferencias sociales, edades, niveles educativos y culturales; en directa relación con las masculinidades, la religiosidad, la familia y la sociedad general. En dichos medios, se encuentra implícito siguiendo a Cassirer el tejido simbólico “el hombre no vive en un universo puramente físico sino en un universo simbólico. Lengua, mito, arte y religión (...) son los diversos hilos que componen el tejido simbólico” (Schlenker, 2012).

Las imágenes y narraciones propuestas por la cinematografía, responden a un juego, es decir, que no se pueden captar de manera puramente mecánica y reproductiva, sino que se inventan en un tiempo diferente del mundo real, realizando un “modelado” del tiempo (Santos, 2007). Al desarrollar el análisis del corpus de las películas es claro que esas imágenes de la infancia aparecen en tanto la sociedad las

9 Se trató de *Las mujeres en la historia de Colombia* (1995). Magdala Velásquez: recopilación de un total de 52 textos, entre ellos ensayos y avances de investigaciones de cuarenta y un investigadores e investigadoras, que abarcaban la historia de las mujeres en Colombia desde los tiempos precolombinos hasta la última década del siglo XX. Este hecho contribuyó de manera vital para que posteriores trabajos resignificaran la presencia de los niños, los grupos secretos y de edad en Colombia.

fija con los acontecimientos y objetos, o de cierto modo se anticipan a futuros inciertos. De la misma manera, pueden captar lo que quiera de la vida como los sentimientos y valores.

Bajo esta orientación, este texto ofrece un recorrido por la diversidad y las transformaciones de la vida social y cotidiana en que es presentada la infancia, en lo social, jurídico, antropológico, psicológico o biológico. Una infancia, representada en niños chircales, afrodescendientes, niños destinados a los círculos privilegiados o indígenas. En otras palabras, de ese quehacer diario, o el transcurrir habitual de la gente común presentado por la cinematografía colombiana desde 1922 hasta 2013.

Este apartado sitúa la construcción de la imagen de la infancia en el cine colombiano en la dimensión escópica de lo cotidiano. Así, la imagen responde a un poder de creación, lo imaginario, que se vincula en la experiencia humana como saber y afectividad; y desde/como tejido multidisciplinar (saberes). En este sentido, se retoman como base teórica las perspectivas de estudio de la infancia (pedagógica y psicológica) y los enfoques “contemporáneos” de la sociología de la infancia: estructural, constructivista y relacional (Pavez, 2011, 2012).

La propuesta de algunos sociólogos se inserta en las teorías que analizan “la situación de la infancia en la sociedad como un hecho eminentemente social, y que representan un primer intento en la consideración de la infancia como objeto de interés sociológico autónomo” (Pavez, 2012). Visto de esa manera, se encuentra el enfoque estructural, que

analiza la posición de la niñez en la estructura de las sociedades. Dicho enfoque parte de la premisa de que la infancia como categoría existe permanentemente en la sociedad, aunque sus miembros se renueven constantemente –tal como ocurre con la juventud– (Pavez, 2012).

El enfoque constructivista, examina la infancia como una construcción social, es decir, reconoce su carácter natural (biológico) en conjunción al contexto social y cultural. En este enfoque se comprenden las especificidades de cada contexto en que se desarrolla el fenómeno de la infancia. Se entiende que la infancia no es homogénea sino que está situada y afectada por las desigualdades de género, de clase social y de origen “racial”, nacional o étnico, en que participa. Finalmente, en el enfoque relacional, se consideran los procesos en que participan las niñas y los niños como relaciones generacionales de poder y negociación, similares al orden de género, constituidas también por este (Pavez, 2012).

De esta manera, se estudia la infancia en sus relaciones con el entorno, los otros y consigo misma, contrastando esta etapa de la vida en su tránsito por lugares tapiados, tristes y restrictivos (podría ser el interior del hogar), pero también lugares visibles y abiertos (fuera del hogar, en las calles, la sociedad). La imagen de la infancia en los distintos campos de vida cotidiana atiende aspectos relacionados con lo demográfico (conformación de acuerdo con su estado y distribución), lo económico (sistema productivo, trabajadores, consumidores) y aspectos jurídicos (leyes y normas), pasa por los aspectos sociales (familia, roles, formas de socialización) y antropo-

lógicos, hasta llegar a los psicológicos y biológicos (crianza, desarrollo personal o físico).

## País fragmentado, infancia dividida

En 2005 el sector empresarial privado lanzó la campaña ¡Colombia es pasión!, según un artículo de la revista *Semana* para promocionar la “Berraquera”<sup>10</sup> colombiana como producto de exportación. Se trataba de una premisa para que tanto extranjero como nacionales, percibieran que en el país todo se realiza/hace con pasión. Resulta clave entonces hacer una pregunta ¿qué es todo eso que se hace con pasión? El turismo (paisajes), o las exportaciones (café, flores, telas) serían las respuestas más recurrentes, actividades que vistas desde otro ángulo son las que han producido la fragmentación espacial del país (pobreza, exclusión, marginalidad social) y las divisiones profundas de la sociedad colombiana, ya sean culturales, étnicas, de clase o de localidad, región, políticas e ideológicas.

Tanto la fragmentación espacial como las divisiones de la sociedad colombiana, se constituyen en un hecho histórico inserto en las seis regiones naturales: Caribe, Pacífica, Andina, Amazonia, Insular y Orinoquía marcadas por diferencias en el desarrollo económico-social, cada zona tiene potencialidades muy particulares, vocaciones claramente definidas,

<sup>10</sup> “Berraquera” es un término propio de la cultura colombiana, que significa aproximadamente: cualidad de persona decidida, de carácter, valiente, corajuda, audaz, tesonera, que nada la detiene, dispuesta a afrontar las dificultades y capaz de grandes tareas.

diversidad en la formación del talento humano, variados niveles de avances tecnológicos, disponibilidad de recursos naturales (Perdomo, 2013). Aún más, en las clasificaciones étnicas: pueblos indígenas, afrocolombianos o afrodescendientes, los rai-zales y los Rom.

No obstante, los dos casos convergen en prácticas socioculturales visibles en las costumbres y tradiciones que pasan a incorporarse en organizaciones de grupos humanos, los sistemas sociales, políticos y económicos con el fin de forjar la tan anhelada identidad nacional, antes mediada por la fe católica y la inalterabilidad de las instituciones políticas y sociales.

La anterior situación, ha sido aprovechada para que realizadores del cine colombiano, forjen ideas sobre el territorio a la par de las diferencias sociales, de edades, niveles educativos y culturales de sus habitantes. Así, este capítulo se ocupa de las imágenes y narraciones que desde la cinematografía colombiana muestran la infancia, esa etapa de la vida en relación con el entorno, es decir, “el espacio en la estructura de la sociedad que está destinado a que lo habiten las personas cuando son niñas y niñas (...) un grupo en permanente conflicto y negociación con otros grupos sociales” (Pavez, 2012). Esta estructura social o de la sociedad, correspondiente a la población colombiana que vive y se desarrolla en medio del relieve, hidrografía o los recursos naturales particulares en cada región; y que interactúa con lo que van construyendo en lo cotidiano: el arte, la economía, la religión o el lenguaje.

En esta perspectiva, encontramos la infancia como una etapa inexorable y de la que es posible extraer diferentes unidades de observación conexas tales como: cambios demográficos, aspectos económicos, jurídicos y sociales. Dicha visibilización atiende a las características de los niños como un grupo de la población, su evolución a lo largo del tiempo, su posición en la sociedad y las relaciones que establecen con otras generaciones (Herrera, 2013). Si bien fue hasta el

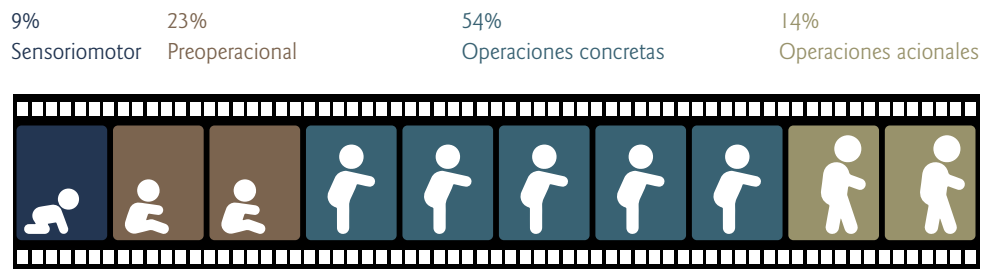
siglo XX, cuando surgió una nueva concepción de la infancia, esta se encontraba presente en la vida social, inclusive, con capacidad de agencia<sup>11</sup>.

### Los cambios demográficos

Las películas que conforman el corpus de análisis recrean y configuran los intervalos de la vida infantil, que desde un cruce teórico con los estadios de desarrollo de Piaget y un ejercicio de identificación de frecuencias presentan las siguientes características:

Un 54% de los roles actanciales en la etapa de operaciones concretas (7-12 años), la cual se evidencia en los largometrajes cuando niños realizan acciones evidentes como: componer canciones y usar instrumentos musicales como es el caso de *El ángel del acordeón* o *Los viajes del viento*; o tener la consistencia de los números como sucede en *Gamín*, *La vendedora de rosas*, *El ángel del acordeón*, *Chocó*, *El vuelco del cangrejo* y *Los colores de la montaña*. Un 23% en etapa pre-operacional (2-7 años) que presenta acciones como: ordenar, clasificar, pensar de manera lógica en una progresión e imitar, vistas en *Los chircales*, *Los niños invisibles*, *Te busco* y *El control*; Un 14% en la etapa de operaciones formales (12-14 años) en situaciones concretas como cortar cabello en *La playa D.C.*, rimar sobre acciones cotidianas en *El paseo 2*, cavar y ocultar objetos que remiten a actos probatorios relacionados a juicios valorativos éticos en *El rescuio*; Y finalmente, el 9% en el estadio sensorio-motor (0-2 años) en el que juegan a esconderse, a encontrar objetos y ocultarlos como en *Garras de oro* y *Dos ángeles y medio*.

Gráfico 7. Identificación de las edades de los niños y niñas protagonistas que conforman el corpus de análisis, organizadas de acuerdo a las características propuestas en los estadios de desarrollo propuestos por Piaget (1991).



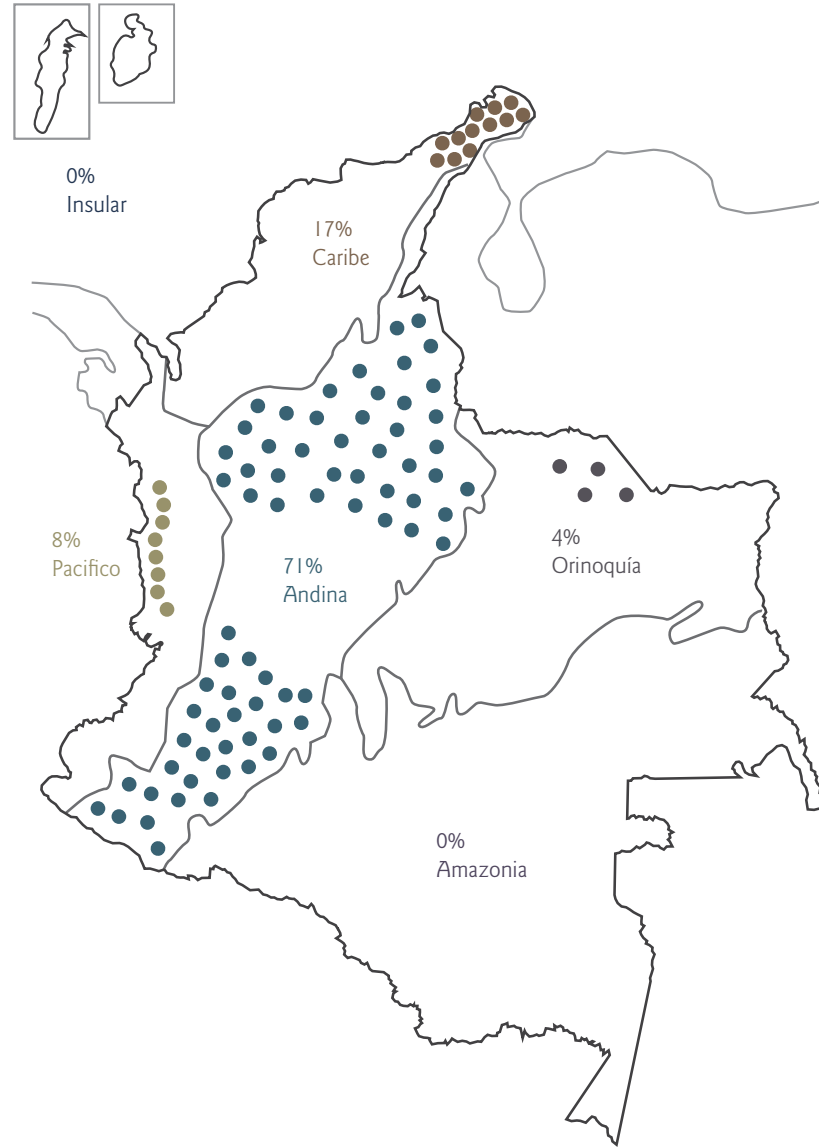
<sup>11</sup> Aquí la agencia se refiere a la habilidad o capacidad de los seres humanos para tomar decisiones y actuar con la intención de producir un efecto. Para el caso de la infancia, esta se integra a las experiencias de la vida cotidiana, hecho que les permite a sus actores, es decir, a los niños y niñas relacionarse consigo mismo, con sus pares y con su comunidad.

y aspiraciones, hasta llegar a tener conciencia del abandono que han sufrido, reflejan esa capacidad de relevar sucesos en un orden determinado. Hechos que pueden relacionarse con una de la tesis revisadas por Pavez (2012) que sientan las bases del enfoque estructural de la sociología de la infancia “las niñas y los niños son ellos mismos constructores de la infancia y la sociedad” (citado en Gaitán, 1999).

Lo anterior se replica también en *La vendedora de rosas*, pues Mónica (protagonista) y sus amigas venden flores en búsqueda de la independencia y dejar de ser un estorbo para sus padres, acuden a la prostitución e inclusive a prácticas criminales como el robo. En *Los niños invisibles*, se encuentra la ilusión del amor a temprana edad; en *El ángel del acordeón* y *Los viajes del viento*, subyacen las metáforas de un instrumento musical y un viaje para alcanzar sueños; En *Anina*, *Los colores de la montaña* y *Pequeñas voces* aparecen la bondad e inocencia. En los dos últimos se pierden a raíz del conflicto armado; *Chocó*, *La playa D.C.* y *El Resquicio*, equiparan las mismas fuerzas del trabajo que las personas adultas aunque de modo particular, la marginalización y paternalización. Existen otros casos como *El muro del silencio* en los que la infancia se construye como dependiente, inclusive como propiedad de los adultos, que suele ser entre de 2 a 7 años de edad.

Un aspecto que se revela en las películas analizadas, tiene que ver con la idea de la infancia como categoría variable del tiempo y espacio, así, a la niñez se les ubica en un lugar determinado de la geografía colombiana de la siguiente manera:

Gráfico 8. Localización de los niños y niñas protagonistas que conforman el corpus de análisis, organizadas por regiones naturales de Colombia.



Esta categoría denominada “territorio” por dispersión enunciativa sitúa a la mayoría de las narrativas de infancia en la región Andina (71%), frente a escasos en la Caribe (17%), Pacífica (8%) y Orinoquia (4%), borrados o prácticamente inexistentes en la Insular (0%). Ahora, los rasgos característicos y sus experiencias de vida dependen del tiempo. Igual que en el caso chileno, la infancia se transforma, los niños parecen ser menos “niños”, al desarrollar muy precozmente rasgos antes que se consideraban propios de la adultez (Herrera, 2013).

### El mundo económico

Como los cambios demográficos, lo económico también hace parte vital del estudio estructural de infancia. Lo económico se enmarca dentro actividades productivas o de intercambio, y del consumo de bienes (medios, psicoactivos, artefactos o marcas). Por el primer lado, encontramos a *Los chircales* de Marta Rodríguez y Jorge Silva. Esta película documental cuyo rodaje tardó cinco años (1967-1972) es quizás, la muestra más representativa del sistema capitalista y los niños en el ciclo productivo: un obrero que trabaja para grandes terratenientes, mediado por los préstamos de un arrendatario: ladrilleras al sur de Bogotá. No obstante, dadas las condiciones de pobreza a las que se ve expuesto el primero, está obligado a integrar a su esposa e hijos sin beneficio alguno, sometiéndolos a extensas jornadas laborales y realizar favores políticos (voto por ejemplo).

La infancia, en este caso, aparece interrumpida y deambulando entre el maltrato y la explotación. Además, de la enajenación religiosa vistos en ritos como: la primera comunión o la muerte. La primera

comunión, en particular, se evidencia en el grupo de mayor conformación por edades del corpus (señalado anteriormente como: operaciones concretas – 7 a 12 años) en donde para ser parte de ella niños deben cumplir con rituales previos como: la pertenencia a la fe católica, haber participado del sacramento bautismal, tener una formación previa (catequesis) y, quizás lo más importante, haber participado del sacramento de la penitencia o confesión de los pecados. El niño o niña tiene que confesar los pecados cometidos en su vida y redimirse de los mismos.

Hay que añadir, que al interior de este foco de estudio de la dimensión estructural de la infancia existen desigualdades de género, de clase social y de origen étnico entre las niñas y los niños (Pavez, 2012). En *La vendedora de rosas*, por ejemplo, dominan las mujeres. Sus vidas se cruzan con la de los adultos, haciéndolas vulnerables a la marginalidad y a la violencia (abusos, muertes en la ciudad de Medellín). Será en la amistad o el afecto de y hacia los seres queridos, en los que la persistencia por vivir de Mónica se afianza y los personajes reales que puede representar (Cardona, 2008). En *Chocó, El vuelco del cangrejo* y *La playa D.C.*, la informalidad laboral y económica se hacen cotidianas, representada en los niños que van a las minas, sirven de guías a los turistas por unas monedas o cortan el cabello en las esquinas de la calle para “rebuscarse”<sup>12</sup>. Estas

12 El rebusque se constituye en una forma de empleo en Colombia. Este sector es llamado de distintas maneras y formas. Los nombres más comunes para referirse a las personas que desarrollan esa actividad son: vendedores ambulantes, callejeros, rebuscadores y hasta lichigueros.



Fotograma 19 Celebración de la sagrada familia. Chircales -Rodríguez y Silva (1972).

★ clip audiovisual ★



Fotograma 20 Pidiendo a Dios. El niño y el papa – Castaño (1986).

★ ficha técnica ★

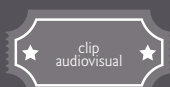




Fotograma 21 Remisión de pecados  
*Los niños invisibles* - Duque. (2001).



Fotograma 22 El rol de la figura paterna.  
*Los colores de la montaña* - Arbeláez (2010).



desigualdades se refuerzan con la visión maternal, la ausencia de la figura paterna y la violencia que ejerce sobre las mujeres.

En el cine colombiano tampoco se ha estado exento del consumo, concepto que desde el campo económico integra “la acción por la cual los diversos bienes y servicios son usados o aplicados a los fines a que están destinados, ya sea satisfaciendo las necesidades de los individuos o sirviendo los propósitos de la producción” (Cuartas, 2006). Consumo entonces es la utilización de bienes y servicios para nuestra satisfacción y la de otros. Ejemplo de ello se encuentra en las películas *El paseo 2* de Harold Trompetero, y *El control* de Felipe Dorothée. Ambos casos, representados en el uso de instrumentos y máquinas (en las vacaciones, la televisión)<sup>13</sup>, cuyo consumo aunque lento se verifica al fin después de haber ayudado a la reproducción. Aquí, en la infancia como en el consumo nada se pierde, antes bien aumenta la masa de la riqueza pública; se mira como una etapa productiva, en la que no puede haber pérdida.

13 La especificidad histórica de la sociedad capitalista es que todas las relaciones están atravesadas por la producción y el intercambio de mercancías, y esta mediación material de las relaciones sociales tiene como consecuencia que a las personas se les aparezcan sus relaciones como propiedades de las cosas. Se establece así, a espaldas de los individuos, un poder autónomo al que quedan subordinados. Una crítica de Marx se dirige a esta percepción espontánea de los agentes sociales y a las teorías de la economía política, que se levantan sobre las formas de pensamiento que surgen por sí mismas de estas relaciones sociales cosificadas.

## Derechos, justicia y estatus jurídico

Lo jurídico, también resulta ser un elemento clave para la comprensión de la infancia y su relación con el entorno. El arribo de la democracia a Colombia y la aparición de políticas sociales, permiten evidenciar las formas en que el Estado normativiza a esta etapa de la vida, al mismo tiempo que implementa los cambios en la concepción social respecto a esta. La actualización del Código del Menor vigente desde 1989, y puesto a tono con la Convención Internacional de los Derechos del Niño, los demás instrumentos internacionales de Derechos Humanos y los mandatos de la Constitución Política de 1991, constituyen en la muestra más representativa.

Aunque fueron muchas las leyes que se ratificaron desde ese momento: Ley 12 de 1991 por la cual se ratifica la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño; Ley 173 de 1994 por la cual se ratifica el Convenio Internacional sobre aspectos civiles del Secuestro de Niños; Ley 515 de 1999 por la cual se aprueba el Convenio 138 de la Organización Internacional del Trabajo OIT sobre la edad mínima para la admisión al empleo; Ley 620 de 2000 por la cual se aprueba la Convención Interamericana sobre Restitución Internacional de Menores; Ley 704 de 2001 por la cual se ratifica el Convenio 182 de la Organización Internacional del Trabajo, por colocar algunos ejemplos, el cine nos pone cara a cara con otra situación de la infancia.

Si bien películas como *Gamín* representa una denuncia a las formas de vida, entre la drogadicción, el alcoholismo o la prostitución; de violencia pero

también de solidaridad, entre los niños de la calle en Bogotá. Otras como *Chocó*, *Los colores de la montaña*, *El ángel de acordeón*, *El vuelco del cangrejo* y *El control* nos permiten ver una infancia amparada por instrumentos internacionales que reconocen sus derechos: todos los niños tienen los mismos derechos; el derecho a la vida, a jugar, la supervivencia y a un desarrollo adecuado; los menores de edad tienen derecho a ser consultados sobre las situaciones que les afecten y a que sus opiniones sean tenidas en cuenta; hasta el derecho a vivir en un espacio adecuado para su desarrollo.

Este panorama es recreado por los cineastas, por ejemplo, con la asistencia a una institución escolar. En los cinco casos mencionados es posible encontrar a los niños en ambientes educativos o si bien, uniformados. No obstante, la contextualización de este elemento tiene lugar mediando el conflicto armado, la pobreza o una privación al libre desarrollo.

La presencia de la infancia en “la experiencia de las guerras civiles del siglo XIX, la violencia política del siglo XX (1945-1965) y el conflicto armado con grupos marxistas o de ideología de izquierda desde finales de la década de 1960; en muchas ocasiones, ha sido vista como parte de las anécdotas históricas por las que ha atravesado el país” (Jiménez, 2013). En *Los colores de la montaña*, aunque se observa la disposición de los niños por asistir a la escuela, la presión por parte de grupos armados a la profesora, hace que esta deserte en medio de los proyectos que tiene para los niños de origen campesino. Entre 1968 y 2006, periodo de estudio de Jiménez, prevalece “la oscura historia de la infancia”, en la que

niños fueron reclutadas o afectadas por el desplazamiento forzado.

En *Chocó* y *El vuelco del cangrejo* la pobreza desvela nuevamente a una infancia trabajadora como sucede en *Los chircales* o *La vendedora de rosas*. Un niño que ayuda a la madre a conseguir dinero para comprar la torta de cumpleaños de la hermana y la insistencia de una niña para que el turista le compre un almuerzo a la mamá, lo reflejan. En *El ángel del acordeón* y *El control*, la figura del padre se antepone al libre desarrollo del niño, de un lado, porque tiene que ser médico y no músico. Y del otro, porque la forma en que habla (mexicano), producto de la educación que recibe de la televisión no es la más apropiada.

En este sentido, la Ley de Infancia y Adolescencia en Colombia incorpora a los millones de niños en edad escolar por fuera del sistema educativo, en situación de analfabetismo, niños muertos en forma violenta, víctimas de delitos sexuales, maltratados en sus espacios familiares y escolares, explotados laboralmente, que viven en situación de miseria e indigencia, utilizados y reclutados por los grupos armados al margen de la ley. En otras palabras, se trata de una legislación que garantiza la preservación de sus derechos fundamentales, una ley estatutaria para la infancia y la adolescencia.

### El entorno como factor identitario

La infancia comprendida como una construcción social es uno de los seis rasgos característicos de

las bases teóricas y debates sociológicos que sirven para el estudio de esta etapa de la vida<sup>14</sup>. Este rasgo “reconoce el carácter natural (biológico) de la infancia pero integrado a un contexto social y cultural. Se comprueba que en cada sociedad parece como un componente de la estructura y también con una dimensión cultural específica y diferente de otras sociedades” (Pavez, 2012). Bajo esta orientación, lo que sigue de esta sección se ocupa de la relación que integra a la infancia en diferentes espacios sociales como la familia, escuela e iglesia; con el componente cultural, es decir, las asignaciones sociales o de roles.

### “Lo social” y “lo antropológico”

Desde su aparición, el cine colombiano, ha usado el campo o la ciudad para representar audiovisualmente las diversas y complejas relaciones entre hombres y mujeres en función de sus identidades culturales y procesos históricos. Es necesario recalcar que esta forma de representación y expresión “aunque no reproduce de manera explícita la realidad o la historia, permite comprender las formas como las sociedades contemporáneas construyen e implementan modos y códigos específicos de representar, vinculados a modelos culturales y estéticos que dependen de sistemas ideológicos” (Goyeneche, 2012).

14 Los otros cinco rasgos son: la infancia es una variable de análisis social, las relaciones sociales de las niñas y los niños son valiosas para estudiarlas por sí mismas, independiente de la perspectiva de las personas adultas, las niñas y los niños son y deben ser vistos como agentes, la etnografía es un método particularmente útil para el estudio de la infancia y la esta es un fenómeno en relación con la doble hermenéutica de las ciencias sociales actuales.



Desde esta perspectiva, nos encontramos en el desarrollo del análisis de las películas con un 32% que recrean el contexto rural frente a un 68% el contexto urbano. En el primero no se encuentran edificios ni mucho menos parques de diversión. Antes resultan preponderantes los árboles, plantas, flores, arroyos de agua fresca y muchos animales. En el segundo prevalecen las industrias, centros comerciales; la ciudad está llena de avenidas con semáforos y señales para el tráfico. En medio de estas diferencias, los realizadores del cine colombiano han incorporado formas y espacios de socialización como en la escuela, el barrio o la iglesia. Dado que la infancia no puede desligarse de las variables como el género, la clase o la etnia y mucho menos del contexto, su construcción y reproducción nunca han pasado desapercibida.

Así, en medio de la ruralidad, abandonando las historias urbanas se encuentra a *Los niños invisibles*, *El ángel del acordeón*, *Los viajes del viento*, *El vuelo del cangrejo*, *Chocó*, *Los colores de la montaña*, *Pequeñas voces* y *La eterna noche de las doce lunas*. En este grupo es posible ver como la vida de niños transcurre de forma sencilla y tranquila; en medio de la colaboración y ayuda a sus padres en las labores domésticas, en los sembrados y cuidando de animales; también de sus clases a las que solo pueden asistir si caminan muchísimo. Las escuelas rurales, por lo general, quedan lejos de donde viven.

A partir de las imágenes y narraciones que de la infancia se han construido y reproducido desde el contexto rural, se pueden situar dos tendencias: por un lado, la exacerbación por las identidades cul-

turales y raciales, y por otro, sobre los problemas sociales como la pobreza, marginalización social o la violencia. Sobre la primera, las acciones que se construyen desde la cotidianidad resultan ser una fuente importante en el reconocimiento de las culturas tradicionales (la del Caribe vallenato o de indígenas, el Pacífico negro), de sus costumbres, formas de trabajo, hábitos y modos de relacionarse con el medio. De esta manera, la infancia se vuelve una etapa depositaria para los testimonios de vida dados desde un aprendizaje más cercano al entorno natural y a la realidad social.

Sobre la segunda tendencia se encuentran los problemas asociados a la pobreza, la marginalización o la violencia. Los tres ejemplos se relacionan con una variedad de factores y circunstancias que responden a dinámicas históricamente determinadas por características sociales, económicas, políticas y culturales. La pobreza, en particular, tiene un porcentaje mucho más alto en el sector rural por lo que “resulta necesario abordar esta problemática destacando su multidimensionalidad y heterogeneidad, tratando de igual forma de ubicar las propuestas de solución dentro de enfoques que tiendan al desarrollo conjunto de toda la población” (Jaramillo, 2006).

En el contexto urbano encontramos a *Garras de oro*, *Dos ángeles y medio*, *Los chircales*, *El muro del silencio*, *Gamín*, *El niño y el papa*, *Te busco*, *La vendedora de rosas*, *La playa D.C.*, *El resquicio*, *El paseo 2*, *El control* y *Anina*. Aquí, las dinámicas de relación y socialización transcurren en medio del individualismo por la gran cantidad de gente que habita en este; la agitación y el trabajo variado.

La dicotomía campo/ciudad converge en la vieja oposición yo/otro, bueno/malo, rico/pobre pues el significado de cada uno va a depender de unas diferencias. Pero, estas diferencias encubren la cuestión de la desigualdad social, aún más, formas de dominación política y de poder social. También convergen, porque en ambos se tejen, de manera compleja e imbricada, las relaciones entre los distintos aspectos de la vida humana, y los esquemas o modos de conocimiento (Goyeneche, 2012).

Ahora bien, indistintamente del contexto, es claro que los niños al interior de las familias y de su expresión afectiva construyen su identidad, su autovalía y se proyectan en el ámbito social, hechos que reafirman su papel fundamental, que es difícilmente sustituible, hasta que el niño logra determinados niveles de autonomía, que le permiten escolarizarse y participar en otras dinámicas culturales y sociales más amplias. Sin embargo, en los largometrajes analizados no siempre se presenta así.

En *Dos ángeles y medio*, se evidencia el descuido de los padres, quienes relegan el cuidado a una niñera; inexistentes en *Gamín* o en *La vendedora de rosas*; sobreprotectores y emplazados a otros familiares distintos al padre o la madre, como sucede en *El muro del silencio* o *Te busco*. Aún más, disfuncionales, es decir, cuando se evidencian conflictos y la mala conducta como en *Chocó*, *La playa D.C.* o *El control*. Por lo general, en estas últimas, la familia no funciona por muchos fenómenos como el alcoholismo, la drogadicción, la violencia, la agresividad o la delincuencia, de modo que un juicio apresurado

podría señalarle como el origen y único depositario de los males comunitarios.

Así, en medio de estas realidades, también aparecen niños enérgicos y que quieren explorar su entorno. En *Dos ángeles y medio*, por ejemplo, el niño aprovecha el descuido de la niñera para salirse del coche, en *Los niños invisibles* que a media noche en un cementerio buscan conseguir la invisibilidad. O en *Los colores de la montaña*, que a expensas de que el territorio se encuentra minado por bombas explosivas intentan rescatar un balón. Aunque estos niños suelen etiquetarse de “traviosos” o de “malos”, es posible que más se acerquen a las palabras de “curioso”, “tenaz”, “explorador”.

Si bien los padres ayudan a construir entornos que facilitan el desarrollo de habilidades en el niño o la niña con los que pueden incluirse en la vida cotidiana, estos terminan creando una serie diversa de relaciones de poder. El análisis de poder se refiere a tratar de entender cómo se crean estas relaciones, y que implicancias tiene. Por ejemplo, el que posee el juguete (balón) tiene control del juego. El que posee el conocimiento de algo tiene el poder (balas en *Los colores de la montaña*). Esto también se recrea en *Anina y el sobre*, *Los niños invisibles* y el libro del culebrero para lograr la invisibilidad, el niño y las vanguardias en *El control* – (sub) culturales (caso rap de El paseo 2) –el niño y la máscara (resquicio) la niña y la balsa (*El vuelco del cangrejo*).

La relaciones campo-ciudad, comprueban una vez más que no existe infancia, sino infancias en plural. No es un fenómeno único y universal. Al interior

de cada una, se forjan roles, asignaciones sociales o juegos de roles. El hecho de que a las niñas se les eduque de manera diferente que a los niños; se les colme de caricias y arrumacos; se les prodigan las manifestaciones afectivas más variados; mientras que a los niños se les fomente desde el principio la independencia y la represión de los sentimientos, dan pie para construcciones sociales de lo “debe” o no ser. En las niñas se encuentra la feminidad, un aprendizaje como es para los niños la virilidad. Se les impone la cosificación y se les sustrae la libertad.

Ejemplo de lo anterior, se encuentra en las películas *El muro del silencio* y *La eterna noche de las doce lunas*. En la primera, dada la temporalidad en que se produjo (1974), resulta ser una advertencia para que a los niños se les desprenda de los afectos de la madre, se le sustraiga de su cuerpo y se les enseñe que no debe pedir que lo besen, no deben mirarse en los espejos, no deben llorar y más que querer, deben ser unos “hombrecitos”. En *La eterna noche de las doce lunas*, el “paso de un límite infantil a otro lo dictan improntas por lo general naturales, pero a veces hay ritos, ceremonias y mecanismos que aceleran y garantizan la marcha de una etapa a otra” (Bácares y Castro, 2013). En el caso de las niñas, se convierte en un paso para ser mujer adulta con gran importancia a nivel cultural e identitario.

En *Los niños invisibles* y *Los colores de la montaña*, también es posible encontrar esa separación que coloca a las niñas bajo la tutela de la madre, que le ira enseñando actividades propias de lo privado, el encanto y el pudor; y a los hombres la masculinidad (sin miedo, fuertes). Estas expresiones imperan

desde que se hace una división desde lo genital, es decir, a los niños se les enseña la importancia de la virilidad (la madre debe tener respeto a ello, el padre le inculca los privilegios de tener un pene) y a las niñas el mundo femenino (asociado a las labores domésticas y la sumisión).

Al comprender la infancia como una construcción social, y una variable del análisis social, no debemos exceptuar que se trata de un modelo de agencia. Es decir, donde los actores sociales participan en la construcción y determinación de sus propias vidas, de quienes les rodean y de las sociedades en que viven (Pavez, 2012). Esto implica que la infancia sea vista como receptáculo de las experiencias; donde comparten las experiencias entre sí y, donde niños pueden transmitir al resto del grupo social sus propias experiencias sobre la vida. En *Te busco* o *Los viajes del viento*, serán los desplazamientos físicos o espaciales, los que llenan vacíos en el niño. Pero, controlados con el poder de la educación de los adultos.

La idea donde los niños comparten experiencias entre sí y, pueden transmitir al resto del grupo social sus propias experiencias sobre la vida, se encuentran en *Çamín*, *Pequeñas voces*, o *La eterna noche de las doce lunas*. En los tres largometrajes, la infancia existe porque un conjunto de rituales establecen los procesos culturales y a partir de la forma en que se divide y se segrega la sociedad (pobreza urbana, violencia rural). Esto también obedece a la forma como se distribuye aquello entre los grupos de edad, situación que “debe romper con la frontera episte-

mológica que piensa a la niñez en función de su transformación para la vida adulta” (Chacón, 2015).

### La auto-exploración

A través de la revisión del enfoque relacional que “parte de la premisa teórica de que los niños son actores y agentes (enfoque constructivista), pero la acción infantil se da dentro de parámetros de poder minoritario (enfoque estructural), lo que implica relaciones generacionales de poder en partes emanadas por la propia dependencia y la necesidad de protección” (Pavez, 2012). Esta idea, quizás, se cimienta de un enfoque psico-histórico, argumentando que la ansiedad que nace de la “distancia psíquica” entre los niños y los adultos ha jugado un papel fundamental en la conformación de los lazos paterno-filiales y en las concepciones de la infancia (DeMause, 1991).

Con base en lo anterior, encontramos a la infancia en función de las relaciones que forjan con el padre o la madre, en el interior del hogar, pero no exclusivamente. Esto resulta vital para entender el conjunto de rasgos, pensamientos y actitudes que hacen que el niño o niña se distinga del resto. Por ejemplo, desde que el niño es muy pequeño (seis o siete meses), el adulto le ayuda a distinguir los objetos, hecho que le da la capacidad para darse cuenta de que él tiene una mente y los demás, otra.

En la medida que el niño crece va explorando objetos, viviendo situaciones nuevas, mirará el rostro de su madre, y entenderá si esta situación a la que se enfrenta es amenazante o segura en función de lo que lea en ella. Esto, no siempre se encuentra en

el interior del hogar, pues películas como *Gamín*, *La playa D.C.*, o *Te busco* dejan ver que no siempre las relaciones se construyen con la adultez o las otras generaciones existentes. Aquí, vale anotar la premisa que “el orden generacional y de género operan de modo paralelo y complementario en las jerarquías entre hombres y mujeres, y entre personas adultas y niños” (Pavez, 2012), esta última se construye como categoría que actúa como principio estructural de todas las sociedades humanas; organizador de los procesos sociales y el desarrollo de la persona.

Este panorama se puede ilustrar con el hecho de que en la pubertad, el cuerpo de la mujer en tanto carne las horroriza. Una situación en la que padres y madres juegan un papel fundamental, sobre todo en las niñas, ya que contribuyen a inculcar la vergüenza de su aspecto físico (De Beauvoir, 1999). Además, de los procesos físicos como la menstruación, transformándose en un tabú.

En el documental *La eterna noche de las doce lunas* o en la película *El control* es posible encontrar a los niños con ausencia de la capacidad de reconocer sus propios sentimientos y pensamientos, por lo tanto dependerá de sus relaciones y experiencias temprano en la vida con los cuidadores para formar e influenciar el desarrollo del concepto de sí mismos. La conciencia emergente en los niños de sí mismos como personas distintas con pensamientos y sentimientos es crucial para la formación de relaciones positivas con otros y les ayuda a desarrollar la confianza en su propia capacidad.

Ahora, los problemas del niño o la niña no se determinan únicamente por su papel biológico en la reproducción, ni en la superioridad muscular del varón, sino, porque son sujetos en estado de desarrollo con características representativas que no alcanzan a ser las consideradas propias de otra etapa posterior. Esta, es una visión de la infancia como dinámica, como un organismo que evoluciona y se adapta, que tiene auge a partir del siglo XIX.

Desde la perspectiva que la niña y el niño desarrollan una relación consigo mismo, se contribuye al desarrollo integral e integrado de estos como personas y como miembros activos de una comunidad. Al mismo tiempo, se promueve su desarrollo socio afectivo, intelectual y psicomotor. Este desarrollo lo encontramos en temas que se refieren a la formación de hábitos relativos al aseo, la alimentación, el orden y la higiene del ambiente, aspectos que serán útiles para toda su vida.

En *El muro del silencio*, la madre de Daniel será la responsable de que adquiera hábitos relacionados con el aseo (cuidar su cabello), el orden (siempre bien vestido) y la higiene del ambiente (con sus tareas y dormitorio). Esto va a influir directamente con la identidad un proceso que se comienza a construir desde edades tempranas y que continuará evolucionando hasta la adolescencia, cada vez con un mayor conocimiento de nosotros mismos. En esta etapa de la infancia se enfoca la identidad desde dos perspectivas: una personal que es individual y otra social en relación con la comunidad a la que pertenecen. Nuevamente se asiste sobre los largometrajes: *La vendedora de rosas*, *Los viajes del viento*, *El ángel*

*del acordeón, La eterna noche de las doce lunas, o La playa D.C.*

En los casos mencionados se descubre una identidad mediada con las personas de su entorno que van a desarrollar su sentido de pertenencia a una familia, a su comunidad local, a su cultura, inclusive como con lo sexual, que es cuando las niñas y los niños se reconocen como hombres o mujeres a partir de las diferencias físicas entre unos y otros. Es a partir de esta diferenciación física que se establece la identidad de género que es el comportamiento que cada cultura estima como apropiado para niñas y niños, para hombres y mujeres.

### **A modo de cierre**

Desde que la infancia se fue conformando como objeto de indagación y la niñez como sujeto de conocimiento, no se ha escapado a ningún ámbito disciplinar. En el caso abordado particularmente, el reciente cine colombiano ha hecho emerger en sus imágenes, narraciones e identidades una agencia activa en la estructura y los procesos sociales que presenta a los niños-niñas multidimensionalmente entre relaciones de aceptación de género; pares, consumos, contextos, poderes; etc. que paradójicamente abogan por la ampliación de los horizontes de la infancia más allá de sus relaciones hegemónicas con la edad o rol en instituciones sociales como la familia o la escuela.

En la revisión de la producción cinematográfica colombiana –aunque de forma lenta y moderada– se ha podido evidenciar un importante espacio para la comprensión de la infancia, desde ámbitos como el

demográfico en donde se genera la apropiación del lugar la niñez en un territorio determinado y de la inclusión de los niños y niñas como parte cuantitativa de la población nacional visible; desde la psicología para resaltar las diferencias individuales, relativizar la variable edad, asignar relevancia a los roles y/o papeles infantiles, asignaciones y a los estatus generacionales, en determinados contextos; desprendiendo campos de indagación en la conformación de la otredad desde la narratividad infantil o cuestiones aún no abordadas en profundidad como la diversidad sexual o las necesidades especiales (mal llamadas discapacidades); desde lo psicosocial, en tanto representación (características y periodos que incluye según cada cultura) posibilidades para pensar la emergencia de otras estructuras familiares (homoparentalidad, adopción, entre otras). En lo jurídico el entendimiento del impacto en la adopción de leyes y políticas sociales que buscan la protección de los mínimos vitales en la niñez y, otras desde lo sociológico y antropológico por cuanto se concibe como una construcción social, reconocen lo biológico en un determinado espacio y tiempo con sus prácticas, saberes y conocimiento en constante actualización.